

Cuyo efecto puede hacer,
Que se sienta y no se diga;
Mal, que es mi propio dolor,
Pues repite satisfecho
Sus efectos en mi pecho,
Sin duda, Clara, es amor.

Clar. Bien tu discurso sacó
Por las centellas el fuego:
Amor tengo, no lo niego.

Beat. ¿Y ha sido á Leonelo?

Clar. No.

Beat. Mi alegría fuera mucha,
(Si yo tenerla pudiera)
Si tus pasiones oyera.

Clar. Porque hagas lo mismo, escucha:
Los afectos humanos, Beatriz bella,
Tal vez arrebató fuerza divina,
Porque viven atentos á una estrella,
Que superior ilustra y predomina;
Y aunque es verdad, que no se vencen della,
Con tal poder, ya que no fuerza, inclina,
Que pierden libertad, discurso y brio
El alma, la razon y el albedrío.

No es amor eleccion, pues si lo fuera,
Nadie en el mundo aborrecido amara;
No es voluntad, que nadie la rindiera,
Donde con voluntad no se pagara;
No es razon, pues con ella se rigiera;
No es gusto, pues sin él no se entregara:
¿Qué será, donde falta (cielo injusto!)
Eleccion, voluntad, razon y gusto?
¿Qué será pues violencia semejante,
Y en fuerza, rigor y tiranía
De amor? Pues la que vió firme y constante
Leonelo tanto tiempo á su porfia,
En un punto veloz, en un instante
Breve, que son los átomos del dia,
Se rindió fácil, se postró liviana
De un forastero á la lisonja vana.

Un forastero, amiga, un forastero,
Que de Granada encomendado vino
Á mi padre, es la causa porque muero;
Este á mi pecho tal dolor previno,
Este á mi vida tal veneno fiero,
Este al alma tal pena, que imagino,
Que á solo ver mi vanidad burlada
Vino Don Diego Osorio de Granada.

¿No has visto hermosa fuente, que risueña,
Por piedades del sol, ó por rigores,
Instrumento de plata, se despeña,
Con quien cantan las aves sus amores,
Sepultarse en la falda de una peña,
Donde estaban sedientas cuantas flores,
Llamadas de su música, venian,
Y por ser sus aljófares bebían?

¿Y esta fuente, que allí dejó burlada
La beldad de las flores peregrina,
Por venas de la tierra dilatada,
Siendo de plata ya líquida mina,
Nacer segunda vez tan desdichada,
Que entre rústicos céspedes camina,
Sin que á su inútil nacimiento deba,
Que noble flor de sus cristales beba?
Así el amor, que en mí se despeñaba,
Llegar al valle ameno resistía,
Donde tanta fineza me esperaba,
Y donde tanto amor me merecía.
Y el mismo, que soberbia me miraba,
Quiso, por castigar la ofensa mia,
Que huyendo agrados, y burlando amores,
Lograse penas, zelos y rigores.
No porque este gallardo forastero
Mi amor no estime y mi esperanza aliente,
Pues siempre es á mi gusto lisonjero;

¿Mas cual hombre no finge, engaña y miente?
Sino porque otro amor, que fue primero,
Aqui le trajo, temo, que se ausente.
Estos son mis temores, mis rezelos,
Que no hay bien sin amor, ni amor sin zelos.

Beat. ¿Qué parecidas que son
Nuestras penas, Clara bella!
Un mismo amor, una estrella
Rige nuestra inclinacion.
Pensarás, que mi aficion
Es á Don Felix, á quien
Debo finezas tambien;
Mas como ninguna amó,
Siendo amada, tambien yo
Quiero á un forastero bien.
En tu fuente á mirar llevo
De amor una cifra breve;
Pero como tú á la nieve,
Quiero yo aplicarla al fuego.
El rayo abrasado y ciego,
Que es un húmedo vapor
De la tierra, que al ardor
Del sol se ilustra y acendra,
En la parte que se engendra
Ejecuta su rigor.
Que como el viento recibe
Seca exhalacion que sube,
Adonde preñada nube
Humo pálido concibe,
Errando, fácil describe
Las esferas, hasta que
Herida del sol se vé,
Y en trueno y rayo veloz
Da aqui el golpe, allí la voz,
Que aviso y castigo fue:
Así el forastero ha sido
Rayo en su esfera engendrado;
Pero della desatado,
En agena parte ha herido.
Desde Flándes ha venido
Este á turbar mi sosiego.
No sé, como el amor ciego
Puede con violencia suma,
Siento nieta de la espuma,
Hijo del norte, ser fuego.
Una apacible mañana
Del Mayo, cuando la aurora
Con prestados rayos dora
Nubes de púrpura y grana,
Tan hermosa, tan ufana,
Que decia lisonjera:
¿Quien coronarte pudiera,
Mayo, de flores y mieses,
Por Rey de los doce meses,
Por Dios de la primavera!
Salí al Prado; desde él fui
Por la calle, donde en lazos
De los olmos darse abrazos
Copas y raices ví,
Á quien triste dije así:
¿No os bastaba, álamos bellos,
Enmarañar los cabellos,
Por la tierra fugitivos,
Sino que tambien lascivos
Queráis enlazar los cuellos?
Pero me responderéis,
Con verdad desvanecidos,
Que como en corte nacidos,
Cortésano amor teneis:
Y así ocultar no quereis
Vuestro contento suave,
Porque ya el amor mas grave,
Y ya el favor mas felice,
No es amor, si no se dice;

No es favor, si no se sabe.
Con esta imaginacion
Llegué á sentarme, cansada,
Cuando, por verme tapada,
Gozando de la ocasion,
Llegó con airosa accion,
Y con galan desenfado,
El mas bizarro soldado,
Que ví jamas, te prometo,
Y despues el mas discreto,
Que en toda mi vida he hablado.
Desde entonces no le ví
Mucho tiempo; pero no
Por eso se sosegó
Aquel fuego, que sentí.
En mi casa permití
Visitas, conversacion,
Juego y músicas, que son
Lazos de amor, cada dia,
Por solo ver, si podia
Verle con esta ocasion.
Cumplíome amor mi deseo;
Pues una noche, llevado
De un amigo, ó mi cuidado,
Dentro de casa le veo.
Miro el bien, y no lo creo,
Por serlo; y sucede así,
Que, constante desde allí,
Me sirve, enamora y ama;
Don Dionis Vela se llama.
Esto sé dél, y de mí.

Isab. Á hablarte Don Diego viene. [á Da Clara.

Clar. Mucho me huelgo, que estés
Aqui, para que le veas,
Porque me digas despues,
Si tengo buen gusto yo,
Si le he encarecido bien.

Beat. ¿Es aquel que viene allí?

Sale DON DIEGO, quedándose al paño.

Clar. Sí, Beatriz, el mismo es.

Beat. Válgame el cielo! qué veo? [aparte.

Clar. Qué te parece?

Beat. Muy bien
Me ha parecido; — y muy mal, [aparte.
Pudiera decir. — Ines, [aparte á ella.

Ines. Sí, señora;
¿Quién puede negar, que es él?

Beat. Qué he de hacer?

Ines. Disimular.

Dieg. ¿Qué es esto que llevo á ver? [aparte.
Cielos! Clara y Beatriz son
Las dos. Amor, de una vez,
Cuanto adquirimos de muchas,
Hemos echado á perder. —
Mirando al sol, Clara hermosa,
¿Quién no se ha turbado? ¿Quién,
Viendo á un mismo tiempo dos,
No ha de suspenderse, pues
Esta sala, esfera breve
De uno y otro rosicler,
Con divina imitacion,
Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco,
No por mí, pues cuando veis
Á Doña Beatriz, cualquiera
Lisonja la viene bien.

Dieg. ¿Quién es esta mi señora?
Que yo, por no conocer
Á su merced, culpa en fin
De forastero, no osé
Ofrecerme á su servicio.
¿Es deuda vuestra, ó es

Amiga?
Ines. No oyes aquello? [aparte á D^a Beatriz.
Quien eres, pregunta.

Dieg. Aunque
Para que conozca en mí
Un criado su merced,
No es menester saber mas,
Que mirarla.

Clar. Beatriz es
La amiga, que yo mas quiero,
Señor Don Diego, y con quien.....

Ines. Don Diego le llamó. [aparte.
Clar. Amor

Consulta su parecer.
En este punto las dos
En vos hablábamos.

Beat. Bien
Os lo puede asegurar
Su pecho constante y fiel;
Porque es muy cierto, que en vos
Las dos hablábamos, pues
Ella hablaba en vos conmigo,
Y yo con ella tambien.
De que no me conozcais,
Queja pudiera tener;
Pues viviendo yo en el pecho
De Clara, y estando en él,
Vos pudierais por fineza
Haberme visto tal vez.
Yo á lo menos no llegara
Á confesarlo, porque
Quiero, que Clara me deba
Solo el decir, que estimé
Tanto el dueño de su gusto,
Que le conocí por fe,
Porque yo os conozco, ya
Que vos no me conoceis.

Dieg. Yo conozco mi ignorancia,
Y aunque pudiera tener
Disculpa, quiero rendirme,
Agradecido y cortes.

Ines. Señora, qué dices desto? [aparte á D^a Beatriz.
Clar. Qué te parece? ¿no es [á D^a Beatriz.
Galan y discreto? Di,
¿No te parece muy bien?
Beat. Digo, que me ha parecido
Tan bien, Clara hermosa, — que [aparte.
Ha de pesarte algun dia,
Que me parezca tan bien.

Ines. Mal disimulas. [aparte las dos.
Beat. No puedo
Sufrir mas zelos, Ines;
Estoy por dar voces.
[Beatriz le hace señas por detras, y él hace como
que no la entiende.

Ines. Mira,
Como disimula él,
Y aprende tú.

Beat. Si él engaña,
Y yo siento, no podré
Igualarle; que me lleva
Mucha ventaja. Ah cruel!

Clar. ¿Al fin yo tengo buen gusto? [á D^a Beatriz.
Aláramele otra vez.

Ines. Parece que la tal Clara [aparte.
Nos está dando cordel.

Clar. ¿Qué tienes, que disgustada
Parece que estás?

Beat. No sé,
Que es lo que me ha dado. — Tráeme
Un barro de agua, Isabel. —
Por desmentir una pena, [aparte.
Otra pena fingiré;
Agua pido, y es en vano,

Clar. Porque es de fuego mi sed.
Ve tú por el agua, y yo
Unos dulces sacaré. —

[á Isabel. Dieg.
[Vase Isabel. Beat.
[á Da. Beatriz. Dieg.

Beat. Dame licencia á que sea
Hoy contigo descortes.
No vayas, no, por tu vida!
Conmigo excusado fue
El cumplimiento.

Clar. ¿Pues este
Quién te ha dicho que lo es?
¿Es cumplimiento dejarte
Con la visita? Aunque bien
El dejarte acompañada
Pudieras agradecer.

Beat. Y es verdad, pues que me ha dado
Ocasión, ingrato, en que
Pueda hablar, pueda quejarme;
Porque el silencio cruel,
Hecho ponzoña en el alma,
Mil veces quiso romper
La cárcel, y reprimido,
Hizo con mayor poder
Un cuchillo al corazón,
Y á la garganta un cordel.

[Disimulando D. Diego.

Dieg. ¿Vos con tanto sentimiento
Conmigo? cómo, ó por qué?
¿Quién dió causa á tanta pena?

Beat. ¿A tanta desdicha quién?

Beat. ¿Esta es, ingrato amante,
Vil caballero, esta es
La prometida firmeza
De lealtad, amor y fe?

Si sois de Granada, ¿cómo
Sois de Flándes? Y si os veis
Ausente por una dama,
¿Cómo decís, que teneis
Pretensiones? Si os llamais
Don Diego, ¿cómo os haceis
Don Dionis? ¿Es gran victoria
Engañar á una muger?

Dieg. Viven los cielos! señora,
Que no os entiendo, ni sé
Qué decís, pues jurar puedo
No haberos visto otra vez.

Beat. ¿Vos lo que oyen los oídos,
Vos lo que los ojos ven
Quereis negar? ¿vos no sois
Quien liberal y cortes
Me dió anoche esta cadena?

Dieg. No, señora.

Beat. No? ¿Por qué

Dieg. Lo negara, si el serviros
Fuera mayor interés?
Bueno fuera negar yo
Dádivas, cuando usó es,
No solo negar aquello
Que se da, pero también
Con vanidad y arrogancia
Decirlo, sin que se dé.
Advertid, que en una estampa
Suele duplicar y hacer
Dos formas naturaleza
Con repetido pincel.

Beat. ¿Luego intentais todavía
Desconoceros?

Dieg. No sé
Que responderos.

Beat. ¿No sois
Don Dionis Vela?

Dieg. ¿Por qué
Negara mi nombre?

Beat. ¿Cuándo

Venisteis?
Aun no habrá un mes.

Dieg. Dónde vivís?
En la calle
Del Príncipe.

Beat. En qué entendeis?
Dieg. En ver la corte.

Beat. Y el nombre?
Dieg. ¿Ya no os han dicho, que es
Don Diego Osorio?

Beat. ¿Qué amigos
Hoy en la corte teneis?

Dieg. Muchos.
Beat. ¿Y Don Juan de Torres
No lo es vuestro?

Dieg. No escuché
Aquese nombre en mi vida.

Beat. ¿Visitais una muger
Junto á las Descalzas?

Dieg. No.
Beat. Mentis, mentis, que sí haceis.

Dieg. Por mas preguntas que ha hecho [aparte.
No me ha podido coger.

Salen Doña CLARA é ISABEL con agua y
dulces.

Clar. Aquí está el agua y el dulce.
Mas qué es esto?

Dieg. No lo sé;
Beatriz, que me lo pregunta,
Podrá decir lo que es.

Clar. ¿Qué es esto, Beatriz, pues tanto
Pudo el accidente ser,
Que te obliga á que des voces?

Beat. Es una rabia cruel.
Clar. Bebe el agua, que pediste,
Quizá así podrás vencer
Esa pena, que te aflige.

Beat. Yo sé bien, que no podré,
Aunque mas beba. Á Dios, Clara.

Clar. ¿Desa suerte has de ir á pie?
Aguarda, pondrán el coche.

Beat. No puedo. — Vamos, Ines.

Clar. Pésame, que de mi casa
Vuelvas enferma, una vez
Que, al cabo de tantos días,
Vienes á hacerme merced,
Sin querer decir qué sientes,
Ni qué tienes.

Beat. Mal podré
Decírtelo, Clara, á tí,
Si yo misma no lo sé.

[Vase.

Salen por una parte DON JUAN y RODRIGO, y
por otra DON DIEGO.

Juan. ¿Dónde estará Don Dionis?

Dieg. Mucho estimo, vive Dios!
Hallar juntos á los dos.

Juan. ¿De qué turbado venís?

Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
El suceso mas extraño,
Que vió el mayor desengaño.

Rodr. Cuéntanos pues lo que ha sido.

Dieg. Entré á ver á Doña Clara,
Y estaba, Don Juan, con ella
De visita Beatriz bella.
Cuando mi vista repara
En las dos, ciego quedé,
Turbado me suspendí.

Juan. Y al fin, qué hicisteis?

Dieg. Alli

Tan de improviso no hallé
Otro camino, otro modo
De enmendar la culpa mia,
Que hacer, que no conocia
A Beatriz, negando en todo
No haberla hablado, ni haberla
Visto otra vez en mi vida;
Pero, airada y ofendida,
No pude satisfacerla,
Aunque alli ella misma vió,
Que Don Diego me llamaban
Todos, y que la contaban,
Que era de Granada yo.
En fin, si vos acudís
Á acreditar este enredo,
Hacer los papeles puedo
De Don Diego y Don Dionis;
Porque asegurando vos
Lo mismo, decir no temo,
Que es otro, y que con extremo
Nos parecemos los dos.

Juan. ¿Y es tan necia, que creerá
Beatriz ese engaño?

Dieg. Sí;
Que yo parecidos ví
Muchos hombres; y no está
La dificultad en ser
Beatriz necia ó entendida;
Que al fin la mas presumida
Tiene ingenio de muger.
Yo conocí dos hermanos,
Que nadie determinaba
Con cual de los dos hablaba.

Rodr. Es verdad, los Valencianos.

Juan. Yo por mi parte me obligo
Á disimular muy bien.

Dieg. Y tú has de ayudar también. [á Rodrigo.
Desde hoy no has de andar conmigo;

Porque siendo conocidos
Los dos por amo y criado,
Fuera descuido extremado
El ser los dos parecidos.

Rodr. Dices bien; y yo podré
Con mayor fuerza ayudar
Este engaño, pues entrar
Puedo en su casa, y haré
Con retóricas, que crea
(Tanta eficacia en mí ves)
Hoy un necio que lo es,
Y una fea como es fea,
Una vieja con amor,
Que es vieja la haré creer,
Que es lo mas que puede hacer
Un retórico hablador.

Dieg. Pues dejadme á mí llegar
Primero, y mientras los dos
Reñimos, llegareis vos.

Juan. No me teneis que avisar.

Rodr. ¿Qué de máquinas enlazas!

Dieg. Esto entre dos damas es
Lograr amor é interés,
Porque el pobre todo es trazas.

Rodr. Si; pero trazas de pobre
No sé qué efectos tendrán,
Pues, por ser tuyas, serán
Infelices.

Dieg. Cuando obre
Esta pensión la fortuna,
Y una pierda, otra me queda;
Pues no es posible, que pueda
De las dos faltarme una.

Rodr. Por eso debe tener
Cualquiera amante discreto
Una dama de respeto,

Por lo que ha de suceder.
Pero voyme, porque vienen,
No hallen juntos á los dos.

[Vase.

Salen BEATRIZ é INES con mantos, y DON
FELIX y LEONELO.

Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix y Leonelo son.
De zelos maté, y de zelos
Muerdo. Vengativo Amor,
Sé Dios, ó no seas tirano,
Sé tirano, ó no seas Dios.

Leon. Al paso, Beatriz hermosa,
Esperando á oír estoy
La sentencia de mi muerte;
Qué has sabido?

Beat. Tal estoy,
Que no acertaré á decir
Lo que he sabido.

Leon. Á tu voz
Atenta el alma, resiste
Una y otra confusion.

Fel. Ines, yo tengo que hablarte. [aparte á ella.
Ines. Despues tendrás ocasión.

Beat. No has de quejarte de mí,
Si desengaños te doy;
Porque si esos tengo, darte
No puedo otra cosa yo.
Can soy con rabia, que muerde,
Y comunica el dolor
Por la herida; y así ahora
Te pegaré mi pasión,
Basilisco por la vista,
Y Sirena por la voz.
Clara vive enamorada;
Quien te lo dijo, contó
La verdad. Don Diego Osorio
Ha merecido el favor,
Que te negó. Siente tú,
Y tendré consuelo yo,
Compañera en tus desdichas,
Si es que las lisonjas son
Una pena de otra pena,
Y un dolor de otro dolor.

Fel. ¿Segun eso, vos venís
Zelosa también?

Beat. No os doy
Desengaños, que llamais
Agravios; pero si vos
Me argüis la consecuencia,
No quiero negarla yo.

Fel. Ni yo la quiero creer;
Que fuera imposible error
Pensar, que en el mundo hubiese
Quien diese zelos al sol;
Y no dudando si puede
Eso ser verdad ó no,
Lo sentiré, por haceros
Aquesa lisonja á vos.

Leon. Vive Dios! que he de buscar
Á este Granadino yo.
¡El cielo, Beatriz, os guarde!
¡Ay Don Felix, muerto voy!

Dieg. Ahora podré llegar [aparte.
Á hablar, empezando yo
Á quejarme; que esta es
La estratagema mayor;
Pues si yo empiezo primero,
No le dejaré razon,
Con que ella pueda quejarse.
¡Ayude mi industria amor! —
Quien tan bien acompañada
Hasta su casa llegó,
No pensará, que he tardado;

[Vase.

Pero quien aqui esperó
Toda la tarde, adorando
Los hierros dese balcon,
No podrá pensar, que ha sido
Menos que un siglo.

Beat. ; Mejor [aparte.
Es esto! — Ines, este hombre
Pretende quitarme hoy
La luz al entendimiento,
Ó al discurso la razon. —
¿Qué decis por Dios, Don Diego,
Don Dionis, ó lo que sois?
Si quereis volverme loca,
Confieso, que ya lo estoy.
Dejadme, señor, dejadme,
Ved que muchas pruebas son,
Apurando un sufrimiento.

Dieg. ¿Pues en qué os ofendo yo?
Si mi pensamiento altivo
Merece vuestro rigor,
Castigadme con desprecios,
Pero con engaños no.
¿En qué os enoja un deseo?
¿En qué os agravia un amor,
Que solo aspira á servir?
Si mudanzas, Beatriz, son,
Que en vuestro pecho ha causado
La breve conversacion
De Don Felix, bien hacéis.

Ines. Quejarse él es lo mejor. [aparte.
Beat. Pues si en este mismo instante
Vengo de escuchar de vos,
Que á mí no me conoceis;
Si vengo de oír, que sois
Don Diego, y no Don Dionis,
¿No quereis, que sienta, no,
Tantos engaños y enredos?
Dieg. No os entiendo, vive Dios!
¿Yo os he visto, yo os he hablado
En alguna parte hoy?
Enigmas son, que no entiendo.
Vos habeis dicho, que yo
Quiero quitaros el juicio;
Y así, con este temor,
Ganándome por la mano,
Quereis quitarme vos.

Ines. ¿No pensará quien le oyere, [aparte.
Que él solo tiene razon?
Beat. Qué es lo que dices? [á Ines.
Ines. Señora,
Que tan admirada estoy
De escuchar con cuantas veras
Haberte visto negó,
Que me da á entender, que aqui
Hay alguna confusion,
Ó por lo menos secreto,
Que no entendemos las dos,
Que nadie negar pudiera
Aqui y alli la razon
Con tantas veras.

Sale DON JUAN alborotado.

Juan. Jesus!
Aqui estais?
Dieg. ¿Qué admiracion
Es esta?
Juan. Hame sucedido
Una cosa, que por Dios!
Que ahora la estoy dudando.
Beat. Qué ha sido?
Juan. Palabra os doy,
Que en mi vida me he admirado
De cuanto he visto, hasta hoy.
Pasaba por una calle,

Cuando á la misma ocasion
Un hombre la atravessaba,
Á quien engañado yo
Por Don Dionis llegué á hablar;
Tanto se le pareció,
Que no le desmiente el talle,
Ni el rostro, y hasta la voz
Le parece y en el traje;
Que como el dia de hoy
Estan los precios tan caros,
Y todas las galas son
Ó bayeta, ó tafetan,
Poco le diferenció.
El vestido que trae casi
El mismo es, que traeis vos;
Y tanto, que, si no hubiera
Desta misma confusion
Ejemplares en el mundo,
Pues muchas veces se vió
Parecerse un hombre á otro,
Afirmara, vive Dios!
Ser vos mismo.

Dieg. Y eso mismo,
Sin duda, le sucedió
Tambien á Beatriz; pues piensa,
Que pude en otra ocasion
Negar que la conocia.

Beat. Bien ensayados los dos
Venis. ¿Cuánto estudio os cuesta,
Don Juan, la tal relacion?
¿Por tan necia me teneis,
Que imaginásteis, que yo
Crejera tal?

Juan. Esto es cierto.
Ines. Pues no lo has creído?
Beat. No.
Ines. Yo sí; que he visto otra vez
Mil, que parecidos son.
Si no, dime, ¿con qué intento
Estos dos nombres fingió
Don Dionis? ¿pudiera nadie
Prevenir esta ocasion?
¿Sabia, si eras amiga
De Doña Clara, ó si no?
¿Sabia, que habia de hallarte
Con ella en conversacion?
No; pues no entrara, si fuera
El mismo. Demas, que estoy
Mirándole con cuidado,
Y ahora me pareció,
Que el otro de aquesta tarde
Era dos dedos mayor.

Juan. Si, un poco era mas robusto.
Dieg. Beatriz lo advierte mejor;
Mas ella quiere quejarse,
Porque no me queje yo.

Beat. ¿Pues de qué podeis quejaros?
Dieg. De ver á Felix con vos.
Beat. Es verdad, que como á Clara
Vos no habeis hablado hoy,
Podeis quejaros de mí.

Dieg. Quién es Clara? Que por Dios!
Que no la conozco.

Ines. Mira
Que ha sido, señora, error
De naturaleza.

Juan. Advierte,
Que á mí mismo me engañó.
Beat. Todos bien podeis decirme,
Que esto cabe en la razon,
Que esto se ha visto otra vez;
Mas no he de rendirme, no,
Hasta que mis propios ojos
Miren juntos á los dos. [Vase.

Ines. No habrá quien la desengañe;
Que es muger de su opinion,
Aunque tan claro lo vea.

Juan. Bien la traza sucedió. [aparte.
Dieg. ¿Qué no intenta un hombre pobre? [aparte.
Con ingenio y con amor!

[Vanse los dos por una puerta, y por la otra se va á entrar Ines, y la detiene D. Felix.

Fel. Ventura notable fue,
Que ahora pudiese hablarte,
Ines, y llegar á darte
Esta vida, que hoy se vé
En tus manos. Tuyo soy;
Y en fe de que el alma mia,
Que ha de servirte confia,
Esta sortija te doy,
Que solo un diamante della
Ducientos escudos vale,
Porque no hay luz que le iguale.
¡Ojalá fuera una estrella!

Ines. Bien está siendo diamante;
Que embarazada me viera,
Si mia una estrella fuera.

Fel. Dime, ¿quién es el amante,
Ines, por quien tu señora
Vive, y yo de zelos muero?
Que aunque sé, que á un forastero
Estima, quiere y adora,
No me he atrevido á creer,
Que así cegarse pudiese,
Y que á hombre tal se rindiese
Tan presumida muger.
Todo lo sé, mas no quiero,
Sino estar asegurado.

Ines. ¿Qué gran gusto me ha quitado
Quien te lo contó primero!
Pues tal condicion me dió
El cielo, que no quisiera,
Que otro ninguno supiera
Los secretos, sino yo,
Porque otro ninguno fuese,
Cuando secretos guardase,
Quien á todos los contase,
Quien á todos los dijese;
Porque, aunque es santo, prometo,
El secreto singular,
Yo nunca pude guardar
La fiesta de San Secreto.
¿Porque te le diga, aqui
Me das prendas lisonjeras,
Cuando, porque me le oyeras,
Yo te diera el alma á tí?
Que he estado enferma en la cama
Muchas veces, por no hallar
Con quien poder descansar,
Murmurando de mi ama.
Anoche ese forastero
Una cadena le dió,
Que en cien escudos ganó.

Fel. Ya ví la cadena.
Ines. Quiero
Decir mas, como esta tarde
Vino de verle zelosa
Con otra dama, y dudosa
De si es él, se abrasa y arde
En zelos.

Fel. Déjame á mí;
Que tambien me abraso y ardo.
Qué es lo que espero? qué aguardo?
Si yo la cadena ví,
Si de tu boca escuché,
Que, porque hablando le vió
Con otra, tanto sintió;
Si esto he visto, y si esto sé,

¿Por qué de mi necio amor
No agradezco el desengaño?
Mi remedio está en mi daño;
Que no hay cura sin dolor.

Ines. Advierte, Felix, que estás
Dando voces.
Fel. Pierdo el seso!
Déjame, Ines!
Ines. ¿Segun eso,
Ya no quieres saber mas?
Fel. ¿Qué mas, si esto me provoca?
Ines. ¿Y es buen término empeñarme
En hablar, para dejarme
Con la palabra en la boca?
Pues no has de irte, sin que diga
Cuanto de mi ama sé;
Porque lo que yo empecé,
No es bien que otro lo prosiga;
Porque es la murmuracion
Sarna empezada á rascar,
Que no se puede dejar;
Y así, señor, no es razon,
Que mis labios queden mudos.
Porque me oigas un instante,
Toma, que solo un diamante
Vale ducientos escudos.

Fel. Déjame; que ya no quiero
Saber mas. ¿Quién, sino yo,
Curioso solicitó
Contra sí el veneno fiero?
¿Quién, sino yo, desta suerte
Pretendió su perdicion?
Verdugos los zelos son,
Que cobran el dar la muerte.
¿O nunca hubiera yo oído
Lo mismo que he deseado!
¿O siempre hubiera ignorado
Lo mismo que he pretendido!
Pues si el que su pena sabe
Muere, y muere el que la ignora,
Morir dudándola ahora,
Fuera muerte mas suave.
Cuando á un hombre en su fortuna
Siguen dos contrarios fuertes,
Por querer darle dos muertes,
Suelen no darle ninguna.
Si á mí el dudar ó el saber
Dos muertes me pueden dar,
Quiero al saber y al dudar
Por enemigos tener;
Pues cuando mi pena allanes,
Sin ver si vivo ó si muero,
Estaré como el acero
Suspense entre dos imanes.

Ines. ¿O nunca yo hubiera hablado!
Pero no será el disgusto
Tan grande, como fue el gusto
Del haberlo publicado. [Vase.

Sale RODRIGO.

Rodr. ¿Con qué linda industria vengo [aparte.
Prevenido, para hacer,
Que Beatriz llegue á creer
Cuanto imaginado tengo
Cerca del galan de á dos,
Que la engaña y enamora!

Fel. Llegaré á hablar ahora; [aparte.
Ya estoy resuelto. — Con vos
Tengo que hablar, caballero,
Una palabra no mas,
Y para aquesto detras
De San Gerónimo espero.

Rodr. Vos venis muy engañado;
No soy yo el buscado, no;

Porque no soy hombre yo,
Que detras de nadie he hablado
En mi vida, sea el que fuere,
Cuanto mas detras de un Santo,
Que quiero y estimo tanto.
Lo que decirle quisiere,
Delante se lo diré,
Á las espaldas jamas;
No han de decir, que detras
De San Gerónimo hablé.
Vuestras penas declaradas,
No diga el Santo quejoso,
Que, por ser tan poderoso,
Le murmuro á las espaldas.

Fel. Puesto que quereis, que aqui
Hablemos, decid, ¿no fuisteis
Vos el que anoche venisteis
Á esta casa?

Rodr. Señor sí;
;Y nunca hubiera venido!

Fel. ;Hay mas rigurosa pena! *[aparte.*

Rodr. Pues me costó una cadena
La visita.

Fel. Cierto ha sido *[aparte.*
Mi temor, este es sin duda
El que sospechaba yo;
Este es del que Ines habló;
Ni lo niega, ni lo duda. —
Pues yo, caballero, soy
Un hombre,.....

Rodr. Sed norabuena.

Fel. Que tiene de veros pena.

Rodr. Pues no verme.

Fel. Y tal estoy
De colérico, que aqui
Palabra me habeis de dar,
De no entrar, de no pasar
Por esta calle, ó aqui
Hoy el uno de los dos
Ha de morir.

Rodr. Si estuviera
En mi mano, yo lo hiciera,
Con tal, que fuéades vos;
Pero yo tengo de entrar,
Que no he de dejar perdida
Mi hacienda.

Fel. Y yo con mi vida
Asi lo sabré estorbar. *[Empuña la espada.*

Rodr. Detened, señor, la espada,
Y mirad, que no es razon,
Con tan mínima ocasion,
Dejarla en sangre bañada.
Advertid, que nuestra vida
Es una, y tan mal hallada
Con nosotros, que, enojada,
Apenas vé una salida,
Cuando escapa por allí:
Pues es decir, (aunque viejo)
Que es de ante nuestro pellejo;
Con una breva le ví
Pasarse, porque se advierta
Ser frágiles; y asi os doy
Una y mil palabras hoy
De no llegar á esta puerta;
Qué es á esta puerta? á esta calle,
Á este barrio, á este cuartel;
Palabra os doy, como fiel
Católico, no se halle
Escrito, que me verán,
Si esto vuestro amor desea,
En la parroquia, aunque sea
En la de San Sebastian,
Que es bien grande.

Fel. Has procedido,

Como villano, cobarde.

Rodr. Asi moriré mas tarde.

Fel. Pues otra palabra os pido.

Rodr. No hay cosa que ya no pueda
Vuestro mando entre los dos,
Pues no me pedireis vos
Cosa, que yo no os conceda.
Imaginad este dia
Todo cuanto vos quereis;
Y eso otorgo, que no habeis
De vencerme en cortesía.

Fel. Y cuando no, ciego y loco
Yo os lo hiciera hacer.....

Rodr. Confieso,
Si hiciéades; que por eso
No hemos de reñir tampoco.

Fel. Á estocadas.

Rodr. Á estocadas?
Son favores y regalos,
Porque yo pensé que á palos,
Á coces y á bofetadas:
Que espero, porque os asombre,
Procediendo siempre asi,
Que no han de decir por mí:
Aqui mataron á un hombre;
Sino: aqui como un lebre
(Desta suerte han de decir)
Á un hombre hicieron huir,
Rueguen al miedo por él.

JORNADA III.

Salen DON DIEGO y DOÑA CLARA.

Dieg. Por no encontrar un criado,
Sin que os avisasen, llego
Hasta aqui.

Clar. ¿Señor Don Diego
Osorio?

Dieg. Bien lo he trazado. *[aparte.*

Clar. Sabed, que hoy tuve un recado
De Beatriz, la amiga mia,
Que aqui estuvo el otro dia,
Don Diego, en que me ha enviado,
Para hacer otra, á pedir,
Que aquesta joya la envie;
Y para que no la fie
De su criada, á decir
Me envió, que la lleváseis
Vos mismo, y que la hora es
Aquesta tarde á las tres,
Para que en casa la halláseis;
Porque si vos la llevais,
No quede Ines enojada,
Viendo que de mi criada
Fio mas.

Dieg. Vos me mandais
Cosa, que quien estimara
Mi deseo, no la hiciera;
Pues zelosa, no quisiera,
Que á otra dama visitara.
La que no zela, no diga,
Que quiere; porque el temor
Es una sombra de amor.

Clar. Yo soy de Beatriz amiga,
¿Qué he de temer, ni dudar?

Dieg. El serlo Beatriz tambien;
Que de la amiga es de quien
Hay menos hoy que fiar.

Clar. Por lo menos vos fiais

De vos poco en la ocasion,
Pues en mi satisfaccion
Temor y rezelo hallais.
Y huélgome de tener
Ocasion, en que la ausencia
Hoy me sirva de experiencia,
Para tocar y saber,
Si tengo que agradeceros;
Que, en la oposicion del dia,
Es la noche obscura y fria.
Y asi quiero yo ponerlos
En la ocasion, porque diga
Experiencia semejante,
La fineza de un amante,
La falsedad de una amiga;
Porque el rigor de mi estrella
Hoy se conozca en los dos,
Viendo lo que tengo en vos,
Ó lo que no tengo en ella.
[Dale una joya, y vase D. Clara.

Sale RODRIGO.

Rodr. Dime, si puedo llegar
Á hablarte, señor, y puedo
Darte dos recados.

Dieg. Cuyos?

Rodr. Uno es mio, y otro ageno.

Dieg. Y qué son?

Rodr. Empezaré
Por el mio; que es muy necio
Quien tiene propios negocios,
Y hace los de otro primero.
Yo, señor Don Diego, digo,
(Que para mi eres Don Diego)
Que me hagais saber, si soy
Criado apócrifo, si tengo
Cuerpo fantástico, ó si
Soy mortal, y como y bebo;
Porque ya todos los dias
En el filósofo leo
Ni-comedes, y á las noches
En el Concilio Ni-ceno.
Esto es cuanto á mí; y en cuanto
Al liberal huésped nuestro,
Dice, señor Don Dionis,
Que nos vamos, ó paguemos.

Dieg. ¿Hay mas de irnos, y pagarle?

Rodr. ¿Cómo ha de ser sin dineros?
Que ya pienso, que espiraron
Los pasados cuatrocientos.

Dieg. Es verdad; pero qué importa?
¿Faltará un arbitrio nuevo
Para buscarlos?

Rodr. ¿En quién,
Si á todos debes?

Dieg. Consejo
De mi padre es. Sé el que debes,
Me dijo, y soy el que debo;
Pero en los mismos, que hoy
Debo tanto, hallar espero
Mas dineros.

Rodr. ¿Pues no quieros,
Que tengan de tí escarmiento?

Dieg. Qué poco sabes! No hay banco,
Que esté mas seguro y cierto,
Que aquel, que una vez prestó;
Pues por no perder aquello
Prestado, va dando mas
Sobre su mismo dinero. —
Mas, por Dios! que nos ha visto
Ines hablando.

Sale INES.

Rodr. Mudemos

La plática. — La cadena,
Que vos me ganásteis, tengo
De quitar aquesta noche.

Dieg. Alli la tendreis.

Rodr. El cielo

Ines. Os guarde. *[Vase.*

Á grande ventura
Haberos hallado tengo;
Porque iba á vuestra posada,
Y ahorro del camino el medio.

Dieg. ¿Pues qué me quieros, Ines?

Ines. Decidme antes, ¿qué era aquello,
Que ahora hablábades, señor,
Con aquel grande embustero?

Dieg. Yo no le conozco mas,
Que aquella noche del juego.
Dijome, que hoy llevaria
De la cadena el dinero.

Ines. ;Pluguiera á Dios, que él hiciera
Esa necedad! que vengo
De la platería, de ver
Cuanto pesa, y es muy cierto
Que es falsa.

Dieg. Qué dices?

Ines. Digo

Lo que dicen los plateros.
Dieg. ;No llegaras cuando estaba
Aqui! que viven los cielos!
Que le matara. No importa
El interes del dinero,
Pues yo le enviaré á Beatriz
Esos cien escudos luego,
Sino el término. ;Qué fácil
Es de engañar (caso es cierto)
Un hombre de bien! Ines,
Di, por dónde fue? que quiero
Seguirle.

Ines. Escúchame ahora;
Que tiempo te queda luego.
Dice mi señora, que hoy
Á las tres.....

Dieg. Aun peor es esto. *[aparte.*

Ines. Vayas á casa, que tiene
Que hablarte, y que estés muy cierto
Á las tres en punto.

Dieg. Dile,

Ines. Ines, que sus manos beso,
Y iré muy alegre, en ver,
Que su memoria merezco.

Ines. Quédate con Dios.

Dieg. Quisiera
Darte algo, mas no me atrevo,
Por no tener una joya
Muy buena; mas te prometo.....
Esto basta, porque soy
Muy enemigo de aquellos
Que prometen, porque al fin,
Da dos veces quien da luego.
Vete con Dios.

Ines. Él te guarde;
Que yo otra cosa no quiero. —
Ya no dormiré en mi vida, *[aparte.*
Pensando en qué será esto,
Que me ha de dar. Desta vez
Salir de lacería pienso.
[Vase, y queda D. Diego suspenso.

Sale RODRIGO.

Rodr. Ya se fue. — ¿De qué has quedado
Tan elevado y suspenso?

Dieg. Ay Rodrigo! dieron fin
Mis esperanzas, cayeron
En tierra las presunciones,
Que levanté sobre el viento.